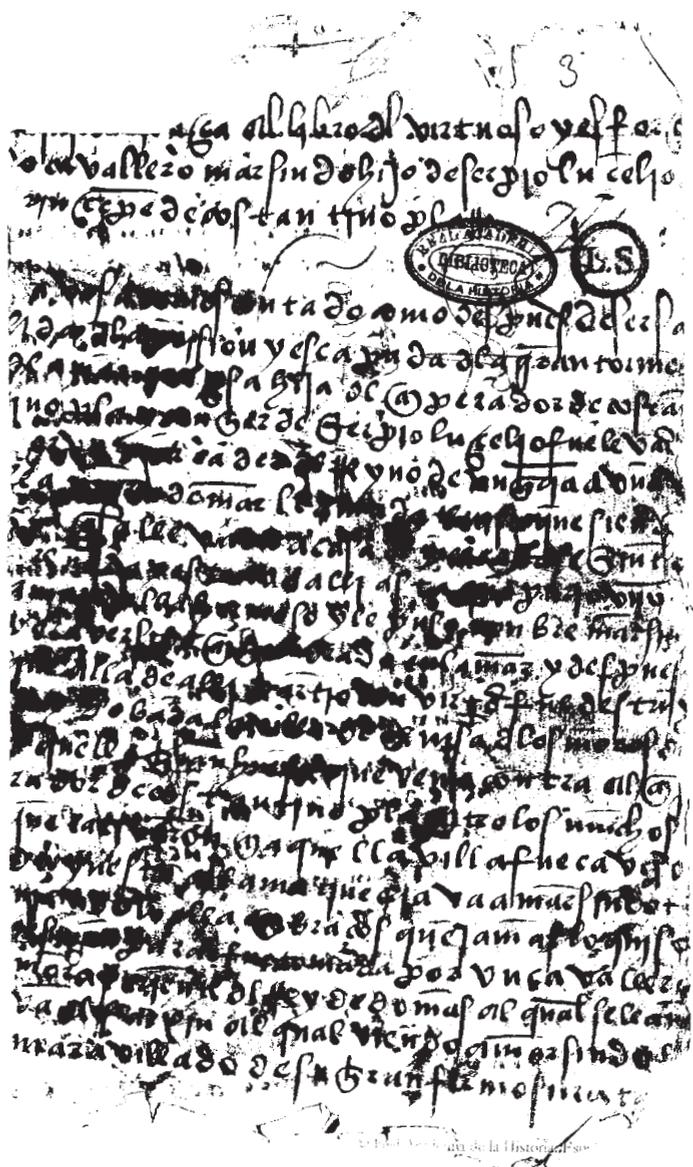


# Libro del caballero Marsindo

(GUÍA DE LECTURA)



UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

✚ 2022 ✚





LIBRO DEL CABALLERO MARSINDO

## GUÍA DE LECTURA CABALLERESCA

---

---

# 63

### *Directores*

CARLOS ALVAR

JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS

### *Comité Científico Internacional*

ANNA BOGNOLO

(Università di Verona, Italia)

KARLA XIOMARA LUNA MARISCAL

(El Colegio de México, México)

MARÍA CARMEN MARÍN PINA

(Universidad de Zaragoza)

JOSÉ JULIO MARTÍN ROMERO

(Universidad de Jaén)

JOSÉ CARLOS RIBEIRO MIRANDA

(Universidade do Porto, Portugal)

JOSÉ RAMÓN TRUJILLO MARTÍNEZ

(Universidad Autónoma de Madrid)

La colección «Guía de lectura caballerescas» se rige por un proceso de evaluación y revisión anónima realizada por dos especialistas de prestigio en el área (*peer-review*), uno de los cuales pertenece a su Comité Científico Internacional. Todas las ediciones críticas y los trabajos científicos publicados en la colección han superado esta revisión por pares y siguen los criterios de estilo y las normas éticas establecidas en su constitución.

# Libro del caballero Marsindo

GUÍA DE LECTURA

*por*

MARCOS GARCÍA PÉREZ

Editorial Universidad de Alcalá  
Instituto Universitario de Investigación “Miguel de Cervantes”

✠ 2022 ✠

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Este volumen se inscribe entre las actividades del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Medievales y del Siglo de Oro “Miguel de Cervantes” y su grupo de investigación GIEMSO.

© de esta *edición*: Editorial Universidad de Alcalá, 2022.  
Plaza de San Diego, s/n.º • 28801, Alcalá de Henares (España) • Página web: [www.uah.es](http://www.uah.es)  
© del *estudio*: Marcos García Pérez  
Cubierta: Real Academia de la Historia, sign. 9/804  
*Diseño de la colección*: Elisa Borsari y Emilio Torné  
I.S.B.N.: 978-84-18979-30-9 Depósito Legal: M-25630-2022  
Imprime: Solana e Hijos A.G., S.A.U.

## INTRODUCCIÓN

El *Libro del caballero Marsindo*, como se conoce este libro de caballerías a falta de un título más elaborado, parece haberse enfrentado al mismo problema que su protagonista: condenado al olvido, igual que Marsindo se ve obligado a vagar por el mundo sin conocer su ascendencia, tan solo unos pocos críticos se han atrevido a acercarse a este manuscrito, sin que sus lecturas hayan pasado de concluir que el volumen “está encuadernado desdichadamente y es de harto difícil lectura” (Amador de los Ríos, 1865: 383, n. 2).

He utilizado la expresión “pocos críticos” cuando en realidad me refiero solo a dos nombres, José Amador de los Ríos y José Manuel Lucía Megías<sup>1</sup>, los dos únicos estudiosos que se han asomado al texto del *Marsindo*, mediando más de un siglo de diferencia entre uno y otro. Sin embargo, ni siquiera los grandes conocimientos que estos críticos tenían sobre libros de caballerías les han permitido realizar un análisis cabal de la obra, pues el estilo de letra, los daños materiales del manuscrito y el desorden de los cuadernos hacen casi imposible su lectura. Hasta tal punto es así que las transcripciones ofrecidas por Amador de los Ríos son erróneas en varias ocasiones, demostrando, en su resumen general de la obra, que no ha abordado su completa lectura, sino tan solo las primeras y últimas hojas, así como algunos folios intermedios. A esta conclusión se llega fácilmente cuando se lee en su síntesis una diferenciación entre Marsindo, Grimonte y el Caballero de la Espina, que en realidad son la misma persona.

El manuscrito que contiene el texto del *Marsindo* es, en efecto, muy defectuoso. Hay un copista, con letra cortesana bastante cursivizada, que escribe la mayor parte del texto, y que seguramente hizo originalmente el volumen completo. Algunas de sus páginas originales parecen haberse perdido, y se han sustituido por otras con mano de otros seis copistas que han enmendado los huecos como han podido, en ocasiones intentando ajustarse estrictamente al fragmento perdido y otras veces llegando a duplicar parte del texto.

---

<sup>1</sup> En repetidas ocasiones (1996, 2001a, 2001b y 2004), aunque en todas ellas ofrece la misma información. Eisenberg (1979, 1982 y, con Marín Pina, 2000) solo recoge la información básica sobre la signatura y los pocos estudios que se han realizado sobre la obra, que son los mencionados aquí.

El volumen contiene 370 folios, algunos de los cuales están rotos, y muchos de ellos con manchas de humedad o partes corroídas por la acción de la tinta, cuyo color marrón rojizo sugiere la presencia de materias oxidantes. La caja de escritura varía de tamaño entre unas partes y otras del libro, que contiene páginas con un gran margen blanco y otras en las que los márgenes llegan a comerse algunos finales de palabras. En estos márgenes se pueden encontrar anotaciones posteriores en diferentes direcciones y con tinta negra, sobre todo *probationes calami* o notas que no tienen que ver con el texto del relato. Finalmente, las páginas han sido cambiadas de lugar durante la encuadernación, pudiendo encontrar folios del revés en repetidas ocasiones, que el crítico moderno necesita transcribir y colocar en su debido lugar para poder leer la historia de forma lineal.

No me quiero detener aquí en un análisis profundo del manuscrito, porque lo que más importa en esta guía es el contenido del texto y su situación en la historia de la literatura española. Hasta hace poco el lector interesado tenía que acudir a la Real Academia de la Historia con su tarjeta de investigador para poder consultar, en físico o a través de los ordenadores de la sala de lectura, el códice del *Marsindo*, con signatura 9/804, *olim* L-75. Durante la transcripción del texto y la elaboración de esta guía la Real Academia de la Historia ha tenido a bien publicar la digitalización del manuscrito en su Biblioteca Digital, de modo que ahora un mayor número de investigadores puede acceder a la mayor parte del texto.

Sobre el autor de la historia poco se puede decir, pues permanece en el anonimato. Basándonos en la presencia de términos y palabras como “rúas” (“calles”), “pescudar” (“preguntar”), “mañá” (“mañana”) o “temos” (“tenemos”), se podría sugerir que el autor de la novela es de alguna zona geográfica cercana a Galicia, quizás de la franja asturleonese, si bien los dos primeros términos podrían haber tenido un uso relativamente extendido a finales del siglo XV y los dos últimos podrían ser abreviaturas practicadas por el copista. Una búsqueda de estos términos en textos de la época recogidos en el CORDE ofrece como resultado, además, cierto grado de concordancia con obras como el *Primaleón* y el *Palmerín de Oliva*, ambos de autor salmantino. Son datos demasiado débiles como para establecer una hipótesis fiable, cuya fuerza se debilita si excluimos a Salamanca de la estricta influencia del dialecto asturleonés y si ponderamos la verdadera utilidad del CORDE, un corpus de dudosa fiabilidad en su estado actual. Algo más se puede añadir sobre los copistas. Estos tendrían presente el códice original del *Marsindo*, hoy perdido, que muy probablemente copiarían al dictado, transcribiendo así los rasgos dialectales de su zona, como el seseo y el lambdacismo, propios del sur peninsular (si bien ampliamente extendidos por la península en la época de redacción del texto). Una segunda y tercera revisiones habrían restaurado las páginas dañadas o perdidas, aparentemente con el original delante, pues una de las manos también se dedica a rellenar los nombres propios de los huecos en blanco que había dejado el primer copista al no entender el texto que leía.

La historia de Marsindo tuvo que ir precedida de la historia de su padre, Serpio Lucelio, pues no solo se menciona esta al inicio del libro, sino que durante toda la trama se hace referencia constante a sucesos ocurridos en este libro de caballerías perdido. No es tan claro que exista, sin embargo, el libro que sigue, y que contaría la historia de Paunicio, hijo de Marsindo, si bien el resumen de sus hechos, narrado al final de este relato, puede hacernos suponer que como mínimo las ideas estaban trazadas, con escenas concretas en mente. El *Libro del caballero Marsindo* se suma así al corpus de los libros de caballerías manuscritos, que ha estudiado con detalle Lucía Megías (2004)<sup>2</sup>. Como bien nota el investigador, el género de los libros de caballerías manuscritos prolifera en la segunda mitad del siglo XVI y primeras décadas del XVII, con ejemplos como la *Tercera parte del Florambel de Lucea*, de Francisco Enciso Zárate, el *Clarís de Trapisonda*, el *Bencimarte de Lusitania*, la *Flor de caballerías*, de Francisco de Barahona, la *Selva de cavalerías famosas* o la *Quinta parte del Espejo de príncipes y caballeros*. No obstante, ejemplos como el *Adramón* o el propio *Marsindo*, si bien extraños, retrasan la aparición de este modo de difusión, que pudo continuar existiendo a pesar de la imprenta. Las razones por las que estas novelas nunca llegaron a letras de molde se nos escapan, pues hay demasiadas posibilidades, desde no encontrar a un impresor que quisiera hacerse cargo o cierta ideología contraria al discurso dominante hasta la posibilidad de que estas obras se imprimiesen pero los ejemplares se hayan perdido. En mi opinión la historia de Serpio Lucelio debe sumarse a este corpus, incluso sin el testimonio delante, pues su existencia queda más que probada. Que no hayamos conservado ningún ejemplar del texto de Serpio Lucelio, ni el original del *Marsindo*, ni la más que probable historia de Paunicio, ni el original del *Adramón*, y quién sabe si algún precedente más del linaje de Marsindo, muestra lo fácil que es perder obras manuscritas en el discurrir del tiempo y lo poco que sabemos aún sobre nuestra historia literaria. El *Marsindo* no se puede desligar, en cualquier caso, de otros libros de caballerías más o menos contemporáneos, desde los precursores, como el *Amadís* y el *Tirant*, hasta los sucesores o contemporáneos, como la mencionada familia del *Primaleón* y el *Palmerín*<sup>3</sup>.

Cuando se ha transcrito y recompuesto la historia el lector puede encontrar un libro de caballerías con todos los elementos al uso: un caballero poderoso que desconoce sus orígenes, ama a una doncella hermosa por encima de todas las cosas y se

---

<sup>2</sup> También recogido en la lista de libros de caballerías manuscritos elaborada por Trujillo (2011: 436).

<sup>3</sup> Hay otro dato que, si bien aislado, podría constituir una pista para conocer al menos más datos sobre la copia que conservamos: en una de las páginas finales del manuscrito, la que en la copia digitalizada lleva el número 707 (a falta de una numeración estable), el copista se confunde y en lugar de "Polidantes" escribe "Polindos", curiosamente en el único pasaje extenso que se ha repetido por parte de otro copista que sí escribe correctamente el nombre del personaje. La confusión no es descabellada, pero no se debe olvidar que *Polindo* es una novela de caballerías que se publica en Toledo en 1526 y cuyo título podría haber motivado la confusión. Más plausible me parece, sin embargo, que esta se haya dado por influencia del nombre de Polendos, hermano de Primaleón e hijo de Palmerín, cuya acción, para más inri, transcurre en Constantinopla. Las coincidencias constantes de fecha, estilo y contenido entre la familia de textos del *Marsindo* y la de los *Palmerines* me llega a hacer sospechar que la historia original pudo haber sido escrita también por el mismo autor, mera duda que un estudio estilométrico podría ayudar a dilucidar.

enfrenta a diversas aventuras en las que demuestra su valía, su humildad, su honor y el poder del linaje, que descubre al final de la historia para casarse con su amada y convertirse en señor de una tierra, en este caso emperador de Constantinopla. Amador de los Ríos consideraba que esta historia estaba “cargada de aventuras, en que da el autor rienda suelta a la fantasía, hacinando los desafíos, los pasos honrosos y los combates con gigantes y endriagos”<sup>4</sup>. Su juicio no iba muy desencaminado, sobre todo teniendo en cuenta que lo compara con el *Adramón*, si bien es cierto que la mayor parte de la historia del *Marsindo* se puede calificar más bien de realista. Hay gigantes, es cierto, pero de proporciones cercanas a las humanas, y como monstruos ficticios solo encontramos a Golpides, una bestia que recuerda a las tarascas, pues nunca se especifica la naturaleza de la sierpe que tortura a la doncella de la torre inglesa.

El elemento ficticio más importante de la obra, y que no menciona Amador de los Ríos, es el de las hechiceras. El brazo fantasma que ataca a Oribena es un encantamiento de la tía de Userno, que pretende vengar su muerte, y la reina Maguelia utiliza sus hechizos para conseguir atrapar a Grimonte y a todos sus compañeros, creando así una ilusión tan real como la del ataque de los barcos turcos que Clarisa utiliza al final de la obra. Es precisamente el personaje de Clarisa el que destaca sobre los demás, pues no solo es una de las pocas mujeres que aparece a lo largo de toda la obra, sino que además es misteriosa, sabia, conocedora de las artes mágicas y, lo que es más relevante, del pasado de Marsindo. La presencia de anillos mágicos y el omnipresente tema del destino terminan de confirmar que las batallas contra caballeros, gigantes y salvajes no son más que un sostén del verdadero núcleo de la obra: la tensión creada por los intentos de Marsindo por conocer su pasado y la imposibilidad de llevar su empresa a buen puerto. El determinismo que impregna la historia del caballero no resulta tan conflictivo como lo sería en una obra post-tridentina, pero sigue planteando ciertos problemas a los que el lector se enfrenta. ¿Es Marsindo tan buen caballero porque se esfuerza para conseguirlo o porque es hijo de Serpio Lucelio y lo lleva en la sangre? Esta es quizás la pregunta fundamental de toda la obra, y la respuesta puede tener implicaciones religiosas, ideológicas, económicas y, desde luego, sociopolíticas. Marsindo llega a ser emperador de Constantinopla cuando se descubre que en realidad es hijo de Serpio y Gracisa, pero al mismo tiempo ya había alcanzado por su propia mano toda la honra necesaria, habiendo vencido en batalla al mismo emperador, algo bastante peligroso en una ficción maniquea en la que se identifican en un mismo plano la belleza física, la fuerza, la destreza en armas, la bondad, la humildad y el rango social que tiene una persona desde su nacimiento.

La estructura de la obra es bastante clara una vez que se lee de forma lineal. El motor de las acciones es casi siempre el destino de Marsindo, que sin embargo lo lleva constantemente a un lugar mejor. Tras una caída inicial, que lo convierte de hijo de los emperadores en un cautivo de los moros, su belleza y sus habilidades le

---

<sup>4</sup> Amador de los Ríos (1865: 382).

granjean rápidamente la honra necesaria para convertirse en caballero cuando la ocasión lo requiere. Una situación de desgracia como una traición le permite saber que en realidad es hijo de cristianos, de modo que se dirige a Jerusalén. Desde entonces sus destinos se van sucediendo en escala, de modo que cada vez acude a una corte de mayor poder y se enfrenta a enemigos más peligrosos: Borgoña, París, Nápoles, Roma, Bohemia y finalmente Constantinopla, que constituye el punto central de la historia. A partir de ahí recorre el camino hacia atrás, con algunas calas necesarias para resolver problemas que se han ido dejando sueltos por el camino: Constantinopla, Bohemia, Nápoles, África, Francia y, en la parte final de la historia, Inglaterra y Constantinopla de nuevo.

Los viajes del héroe por Europa, África y Asia nos sitúan en el mismo territorio que la mayor parte de los libros de caballerías, con el Mediterráneo como punto de conexión entre la mayor parte de las tierras visitadas. Amador de los Ríos databa la obra con fecha posterior a la conquista de Granada basándose en el hecho de que parte de la acción contra los moros transcurre en África, sin mencionar a Granada, que ya sería tierra conquistada por aquel entonces. El argumento me parece de poco peso, pues de hecho la presencia de España en la obra es bastante poco relevante, y creo que son otros los indicios que deberían ser utilizados para datar la obra. En mi opinión la obra podría ser perfectamente de finales del siglo XV, aunque me inclino a creer que es de las dos primeras décadas del XVI tanto por el lenguaje utilizado (que merece estudio aparte) como por el esquema tan trabado de los libros de caballerías, dando la sensación de tener presente el modelo, como mínimo, del *Amadís*<sup>5</sup>.

La acción de la novela, por otro lado, también se resiste a una datación concreta. En ningún momento se menciona fecha alguna, y todos los personajes, incluidos los reyes y emperadores, son ficticios. Los cargos que podrían haber sido identificados por los lectores, como el nombre del Papa o del rey de España, han sido eliminados de la trama. Uno de los personajes, Orsilón, es sobrino del rey de España, y se presentan como tierras separadas Portugal, León y Asturias, mientras que en otros momentos se hace referencia al rey de Aragón. Esta división de tierras (y la consecuente identificación de España con la región histórica de Castilla) podría llevar a pensar tanto en una redacción algo anterior, por lo menos antes o durante los primeros años de matrimonio de los Reyes Católicos, como en un autor de la zona centro de lo que hoy es Castilla y León. Sigo pensando, sin embargo, que la redacción es algo posterior, y que estos datos algo más arcaicos se explican por la intención del autor

<sup>5</sup> Otro punto que habría que estudiar es el de la relación del *Marsindo* con otros libros de caballerías, de especial interés dada su difusión manuscrita. José Ramón Trujillo me ha hecho notar que Marsindo también es el nombre de uno de los gigantes que raptan a la princesa Rocilea en la *Argonáutica da cavalaria ou Leomundo de Grecia*, de Trisão Gomes de Castro. El nombre podía haber pasado, efectivamente, de una obra a otra, pero teniendo en cuenta la distancia de fechas, la difusión limitada del *Marsindo* y la diferencia de personajes me hace dudar si no será simplemente otro "polen de ideas". Algo similar sucede con Garfín, hermano de Serpio Lucelio en esta obra y, al mismo tiempo, uno de los hijos del héroe del *Libro del caballero Zifar*. Hubo una edición sevillana de esta obra en 1512, fecha que coincidiría aproximadamente con la copia (pero no necesariamente la creación) del *Marsindo*. ¿Estaba teniendo el copista en cuenta el impreso sevillano? ¿Conocía el autor la tradición manuscrita del *Zifar*? ¿Es una mera coincidencia? Si es que lo podemos saber, sin duda necesitamos más datos.

de situar la obra en un período intemporal que sin embargo parece aludir a la toma de Constantinopla por parte de los musulmanes en 1453 (y que tendría lugar durante la historia de Serpio, héroe encargado de devolver el imperio a los cristianos), al igual que sucede con otras obras. El libro no tiene portada, prólogo ni un colofón útil para conocer ningún dato al respecto. Todas las sugerencias que se puedan hacer no pasan de meras hipótesis que, por el momento y a la espera de estudios mejor documentados, ofrecen un grado muy bajo de fiabilidad.

Solo quedan por mencionar dos aspectos para terminar con la necesariamente breve introducción a esta guía de lectura. Por un lado, a pesar de que antes me he referido a esta obra como una copia del molde de los libros de caballerías de la primera década del siglo XVI, tampoco puede negársele su originalidad. La obra, si bien coloca a Grimonte como héroe cristiano que se deshace de los enemigos de la fe con asombrosa facilidad, muestra por momentos una perfecta convivencia entre ambas culturas que deja entrever ciertas tensiones históricas del momento en el que se escribió. Los pocos y breves ataques que se pueden localizar en contra del islamismo no logran ocultar la tolerancia que el autor profesa hacia los musulmanes: hay caballeros moros que son honrados, otros se convierten en amigos del protagonista, se ayudan mutuamente e incluso Alfaraxín, el moro que inicialmente había raptado a Marsindo, es recibido en la corte de Constantinopla como un hombre honrado y respetable. Un dato revela este sentido de comunidad: un buen número de nobles cristianos se casa con reinas y doncellas musulmanas, y Paunicio, el hijo de Marsindo, destinado a continuar su historia, tendrá un romance con la hija de un rey moro y se casará con una doncella marroquí, continuando un linaje en el que ambas ramas se mezclan sin escándalo de nadie.

El segundo aspecto que queda por mencionar, y con el que me gustaría terminar esta introducción, es el de los momentos de lucidez que el lector puede encontrar en el texto. Entre las largas descripciones de batallas y guerras el lector interesado puede encontrar pasajes en los que a una doncella se le permite escoger casarse con quien verdaderamente ama, donde a Grimonte se le pide que exprese en alto sus penas para poder librarse de ellas, preconizando una práctica de la psicología moderna, o donde un personaje como Carlo muestra una complejidad de sentimientos y una forma tan rica de expresarlos que hace que merezca la pena acometer la lectura de este olvidado libro de caballerías<sup>6</sup>.

Marcos García Pérez  
Universidad de Alcalá

---

<sup>6</sup> Sin duda un estudio introductorio de estas características no agota, ni mucho menos, las posibilidades de lectura de un libro que lleva literalmente cuatro siglos sin ser leído. Queda pendiente esta asignatura, que espero ir desarrollando en trabajos posteriores.

...a al libro de virtuosos y effoz  
...o la valleio más su dohijo de sepiolu celo  
...m cepe de costantino pl...



...a vos ademos onta do como de yuel de es  
...da de la ystion y esca ynda de la gran to me  
...de amar gran pa gija de ayerador de cost  
...no y la y m g e r de sepiolu celo fue le v  
...por un mar ca de de fe y no de un g a d o n a  
...la y no de mar le anta da de n s a que sien  
...ra g a l e e v a d a a casa de meica de se  
...ie nada y estu vo ach asta que y ayo v n y  
...amara villa hermoso y le y u s o non bre mar s  
...vez a vez se de g e h e r a d o e u l a m a z y de s y n e  
...me alla de a l y p a r t o con v i r t d f n e de s t r u  
...y y o b a d a e n v i l l a de e s n s a d l o s m o z o s  
...que le g r a n h u e s t e que v e n a c o n t r a a l g  
...z a d o z d e c o s t a n t i n o p l a g r o l o s m u c h o s  
...sue r a t i o n o n q u e l l a v i l l a f n e c a d e s o  
...d a y n e s t i a a l e a m a que g r a v a a m a s m d o t  
...m e n d o l o e l e a g r a d o s que a m a f l o g m s  
...e s m a n y a r a f n e t o m a d a p o s v n c a v a l e z  
...m o z a p a r t e d e l f e y d e d o m a s a l q u a l s e l e a m  
...a a l f a z y m o l q u a l v i e n d o a m a s s i n d e  
...m a z a v i l l a d o d e s n g r a n f e r m o s m i a t



## ARGUMENTO

[I] Comienza el relato aludiendo al final de la historia de Serpio Lucelio, emperador de Constantinopla y padre de nuestro héroe. Tal y como se cuenta al final de la historia de Serpio, Gracisa, su mujer, escapa de una prisión y naufraga en una tormenta en el mar. Un mercader de Hungría la encuentra y la lleva a una villa llamada Tenisa donde da a luz a Marsindo, que recibe este nombre por nacer en el mar. Cuando está allí, los moros atacan Constantinopla y otros reinos cristianos, y en el ataque a la villa un moro llamado Alfaraxín rapta a Marsindo y a su ama Inestra. En estas mismas guerras entre moros y cristianos muere el rey de Domas, de donde es Alfaraxín, y él se queda gobernando mientras Amardín, hijo del anterior rey, es demasiado pequeño.

Marsindo es tan bello que Alfaraxín lo toma por hijo. Inestra muere dos años después de la captura por su tristeza, y Marsindo se cría con los moros como uno más de ellos. Cuando Marsindo aún es pequeño un embajador del rey de Jerusalén que acude a enviar un mensaje a Alfaraxín ve al pequeño y se queda fascinado con su belleza. Le augura un futuro próspero y le dice a Alfaraxín que está criando al que será el mejor caballero del mundo, algo que él cree y que le hace querer más a Marsindo, advirtiéndolo a todos los de su casa que castigará con pena de muerte a quien alguna vez le diga a su hijo adoptivo que él no es en realidad su padre.

Con el tiempo Marsindo crece y demuestra ser aventajado en todo. El resto de los donceles le tiene envidia, y uno de ellos, el hijo de un caballero llamado Berife, se queja a su padre pidiéndole que haga algo para remediar el problema. Berife acude a Amardín, que ya es rey, y le cuenta que Alfaraxín, mientras gobernó Domas, se quedó con mucho dinero de las rentas del reino, que posteriormente escondió en su castillo de Miraforte. Aprovecha además la ocasión para quejarse de Marsindo, a quien considera injusto que se trate como otro doncel más a pesar de ser un cautivo cristiano. Finalmente logra convencer a Amardín, que es codicioso y desea el dinero de Alfaraxín, y le tienden una emboscada para llevarlo preso.

Marsindo, su hermanastro Almongelí y el resto de los hijos de Alfaraxín se enteran a tiempo de la trampa contra su padre y huyen al castillo de Miraforte, regido por Alarix, un viejo caballero, tío de Alfaraxín. Se despiden antes de su madre,

explicándole lo que ha sucedido, y se van a Miraforte raptando por el camino al hijo del rey para tomarlo como rehén.

Alarix manda tomar provisiones porque sabe que el rey de Domas va a cercar el castillo, y todos se preparan para la guerra. Antes de la batalla Marsindo pide a Alarix que lo ordene caballero para poder luchar él también en la guerra, y él así lo hace. Almongelí, cuando lo ve, pide también ser armado caballero, y Alarix se lo concede.

**[II]** Amardín se entera del rapto de su hijo y envía a sus caballeros a Miraforte para matar a Marsindo y traer al infante de vuelta. El rey hace caudillos de su ejército a Berife y a Maraín, hijo mayor de este, quienes cercan el castillo.

Los de Miraforte salen por una puerta pequeña y discreta de la fortaleza y sorprenden a los del rey, causando muchas bajas con sus partidas esporádicas, pudiendo volver a resguardarse en el castillo cuando lo consideran necesario. Marsindo demuestra en estas luchas lo buen caballero que es, hiriendo a una gran cantidad de enemigos y matando a Maraín en la primera de las salidas. Los del rey, tratando de minar la moral de Marsindo, le gritan desde fuera del castillo que él es un esclavo y que no viene de moros, sino de cristianos, lo cual logra crearle confusión. Con la ira que le causa el desconocimiento de su linaje, sale a la mañana siguiente, muy temprano, con cien caballeros, y destruyen el campamento enemigo, matando a Berife y a sus hijos en el enfrentamiento. **[III]** Los pocos que quedan en el campamento llevan a Berife a Domas y le dan la noticia al rey de la pérdida de sus caballeros. Este amenaza a Alfaraxín con la tortura y la muerte si no les ordena a los de Miraforte que se rindan, pero él no lo hace. El rey decide acudir personalmente a Miraforte como caudillo de un ejército aún más grande. Su primera estrategia, sin embargo, es la de intentar sobornar a Alarix para que le entregue el castillo de Miraforte a cambio de darle tierras y señoríos, además de repartir parte del tesoro que Alfaraxín tenía supuestamente escondido con él. Alarix rechaza la propuesta, y Marsindo, que se muestra enojado al oírla, envía a decir al rey de Domas que le propone terminar la guerra con una batalla singular, enfrentándose al caballero que él escoja como representante. El rey le hace saber, a través de su mensajero, que esto no puede ser así, ya que ninguno de sus caballeros querrá luchar con él, porque no lo consideran un caballero legítimo al no conocer su linaje. Marsindo le responde que, aunque esto fuera así, él se tiene por hijo de Alfaraxín, ya que así lo han criado.

No obstante, Marsindo continúa con las dudas sobre su verdadera ascendencia, y planea acudir secretamente al campamento de los enemigos para tratar de descubrir la verdad. Realiza a la noche siguiente una salida con cuarenta caballeros y se cambia de armadura para no ser reconocido. Gracias a sus armas negras, la confusión de la refriega y la oscuridad de la noche logra introducirse en el campamento enemigo, momento en el cual sus caballeros regresan al castillo. Marsindo espera a que todos estén dormidos y se cuelga en la tienda del rey, a quien pone la punta de su espada en el cuello para que no grite y avise a sus guardas. En esta situación de ventaja le pregunta si sabe algo sobre su linaje. El rey de Domas le cuenta cómo Alfaraxín lo

raptó cuando era pequeño durante los ataques a Constantinopla, pero le explica que no sabe cuáles son sus verdaderos padres, aunque sí que viene de linaje de cristianos. Marsindo le agradece su sinceridad y le da dos opciones: si él quiere comprobar que Alfaraxín no es un traidor, puede registrar personalmente el castillo de Miraforte para ver que no hay ningún tesoro escondido, de modo que se terminará la guerra y tendrá que liberar a su padre adoptivo; si, por el contrario, decide mantener sus acusaciones, continuará la guerra, y él lo vencerá en batalla, ya que no desea matarlo en la posición tan desventajosa en la que se encuentra. El rey de Domas, conmovido por la honestidad y el buen hacer de Marsindo, admite que estaba equivocado, y decide terminar la guerra. Marsindo vuelve al castillo de Miraforte e indica a Alarix que tendrá que esperar a la mañana siguiente para poder ver con sus propios ojos el resultado de su intromisión en el campamento enemigo.

**[IV]** El rey de Domas reprende a sus guardas por haber sido tan descuidados. A la mañana siguiente pone en obra lo que ha acordado con Marsindo, y envía a sus caballeros a Domas, quedándose él en Miraforte para hacer las paces personalmente con Alarix y su gente. Al mismo tiempo, envía a dos de sus caballeros a liberar a Alfaraxín y llevarlo a Miraforte. Una vez llegados Alfaraxín y su mujer al campamento el rey hace las paces con ellos y acuden todos juntos al castillo de Miraforte. Cuando llegan al castillo todos conocen la verdad y se maravillan de las buenas acciones de Marsindo. Esa noche duermen todos en Miraforte y a la mañana siguiente el rey parte para Domas, no sin antes regalar a Marsindo sus armas, que son de gran valor.

Alfaraxín sabe que Marsindo conoce la verdad sobre su pasado, pero aun así ambos tratan de actuar como si nada hubiera sucedido. Sin embargo, Marsindo acude a preguntar a su ama sobre Inestra, el ama que lo había criado cuando era pequeño, por si sabía algo que le pudiese ayudar a encontrar a sus verdaderos padres. El ama le dice que Inestra había muerto cuando él era pequeño, pero que sabe que eran natural de Tenisa, la villa de Hungría, y que le había oído decir que sus padres no eran de Hungría.

Tras conocer esta información, todos los de Miraforte vuelven a Domas, donde Alfaraxín pide al rey que trate de enmendar todo el daño que le ha causado al decirle a Marsindo la verdad sobre su linaje. El rey, para intentar que Marsindo se quede con ellos, le dice que le casará con Pergenia, una sobrina de la reina, algo que le permitirá ganar honra y poder. Marsindo se lo agradece, y se preparan las bodas para el día siguiente. **[V]** Sin embargo, Marsindo no tiene ninguna intención de quedarse en Domas ni de casarse con Pergenia, sino que decide irse sin que nadie lo sepa para intentar saber cuál es su linaje y volverse cristiano, pensando en Hungría como su primer destino. Manda a un escudero que apareje su caballo sin que nadie lo sepa, y muy temprano de mañana parte para Hungría. Sin embargo, tras haber caminado unas cuantas leguas, decide que primero irá a Jerusalén, ya que allí podrá ver el Santo Sepulcro y aprender más sobre la ley de los cristianos, para lo cual toma un camino desviado, evitando así que lo encuentren. A la mañana siguiente Alfaraxín, al no

encontrar a Marsindo en el palacio, pregunta a su escudero, el cual le indica que se fue muy temprano pero que no ha vuelto. Alfaraxín manda a buscarlo, pero nadie logra hallarlo, y comprende que se ha ido a buscar su verdadero linaje, como él temía.

**[VI]** Marsindo llega a Jerusalén y se aloja en una posada. Una vez desarmado se va al Santo Sepulcro, donde ve a Grimonte, duque de Borgoña, que había acudido en romería con Carpasio, su hijo, y algunos de sus caballeros. Tras haber visto cómo el duque y los suyos rezaban y recibían el sacramento Marsindo acude a un fraile que habla su lengua y le cuenta su historia. Como ahora ya sabe que viene de cristianos, le pide al fraile que le explique los fundamentos del cristianismo, y el religioso le cuenta lo más importante, en especial la vida de Jesucristo y todo lo que necesitaba saber para poder bautizarse. Le dice también que, por suerte, está allí el duque de Borgoña, con quien se puede ir, ya que es muy buen cristiano y lo acogerá consigo. Marsindo se lo agradece, y al día siguiente el fraile habla con el duque Grimonte para pedirle que sea el padrino del bautismo de Marsindo y que lo lleve con él, algo que acepta con gusto. Mientras hablan aparece por allí Marsindo y el fraile le presenta al duque, explicándole que ha accedido a su petición. Marsindo quiere besarle las manos pero Grimonte no se las da y lo abraza. Todos concertados, deciden bautizar a Marsindo y ponerle un nuevo nombre de cristiano. El duque decide que se llame como él, a lo cual Marsindo accede, y pasa a llamarse Grimonte de Asur por haberse criado en la Asuria. A partir de entonces Grimonte es hermano adoptivo de Carpasio y se va con los cristianos a su posada, con el inconveniente de no poder entenderse, pues no hablan la misma lengua. Estando en Jerusalén el duque arma caballero a Carpasio, y Grimonte pide que también lo arme caballero a él, pues la orden que había recibido no era de cristianos, a lo cual el duque accede. Cuando la romería es cumplida se van todos al puerto de Jafa para volver a Borgoña.

En su camino de regreso, en medio del mar, se encuentran con unos barcos que pretenden atacarles. En estos barcos va el duque de Ostre, mortal enemigo del duque de Borgoña, acompañado de su hijo Garvasín y de doscientos caballeros. El duque de Borgoña, Grimonte y Carpasio defienden su barco causando muchas bajas entre los atacantes. Grimonte salta al barco del duque de Ostre, a quien mata, y poco a poco van ganando la batalla. Mientras Grimonte está en el barco del duque de Ostre, Garvasín entra en el barco del duque de Borgoña hiriendo a muchos caballeros. Grimonte regresa a su barco para luchar contra él, ya que Garvasín había derrotado a Carpasio y a su padre, y estaba a punto de acabar con ellos. Grimonte llega a tiempo para evitarlo y vence a Garvasín, quien le pide que no lo mate. Manda a sus caballeros que lo lleven preso mientras él termina de luchar con el resto de caballeros, a quienes vence y hace huir. Grimonte se muestra benevolente con Garvasín, ordenando que curen sus heridas, así como las de Carpasio y su padre.

Terminada la batalla se desacoplan los barcos y por fin pueden llegar al puerto de la villa donde se encuentran con la mujer del duque de Borgoña y con Franxis-te, su hijo mayor. Les cuentan toda la batalla y cómo Grimonte logró vencer a los

enemigos, labor que todos le agradecen, reprochando a Garvasín sus acciones y alabando las proezas de Grimonte. Allí le presentan también a Genisa, hija del duque, a quien Grimonte planea casar con Garvasín para así terminar con la guerra entre el ducado de Ostre y el de Borgoña.

Teniendo en mente su plan Grimonte habla por separado con Garvasín y con el duque de Borgoña, quienes acceden al casamiento por considerar que los consejos de Grimonte serán beneficiosos para ambos. El duque envía a unos caballeros a preguntar al emperador de Alemania, tío de Garvasín, si está de acuerdo, y este también accede. En tan solo tres días se preparan y se llevan a cabo las bodas. Como es costumbre, se preparan unas justas y torneos para la celebración. Grimonte ordena que le hagan unas armas nuevas decoradas con espinas, ya que el fraile de Jerusalén le había dado una espina de la corona de Jesucristo como reliquia antes de irse de allí, y a partir de entonces también se le conocerá como el Caballero de la Espina. Se realizan los torneos y Grimonte resulta ser el mejor caballero, venciendo a todos los demás.

Mientras tanto, también se están concertando las bodas de Donís, príncipe de Francia, con Gramelina, hija del rey de Nápoles. Un mensajero lleva estas noticias al duque de Borgoña, quien propone que vayan todos a París para la celebración de la boda y para acudir también a las justas y torneos que se harán con motivo de la misma. Todos se muestran de acuerdo.

**[VII]** Parten todos hacia París y, antes de entrar en la ciudad, se visten con ropas de gran riqueza. Allí son recibidos por Felipo, el rey de Francia, y por Donís y Manfredro, sus hijos. Todos se muestran muy contentos de verse y Grimonte es presentado al rey y a sus hijos, que preguntan por él porque han oído hablar de sus proezas. Después todos van juntos hasta París, donde son recibidos por la reina, por la infanta Dispina y por Felicia, hija del duque de Borgoña. Mientras Felicia está hablando con Grimonte, agradeciéndole que salvase a su padre, él pone los ojos en Dispina y queda prendado de su belleza, y a partir de entonces no podrá pensar en otra cosa sino en servirla. Al mismo tiempo, Lidia, hija del duque de Saboya, se enamora de Grimonte, y Franxiste de Brosia, hija del duque de Orleáns, aunque este último sí es correspondido. Cuando se despiden todos van a la ciudad de París, donde tendrán sus posadas, y Grimonte se pasa la noche pensando en Dispina, primero entristecido por no poderla alcanzar, ya que no conoce su linaje, pero finalmente dispuesto a descubrir de quién es hijo y alcanzar por sus hechos tanta honra que le permita casarse con la infanta. **[VIII]** Esa misma noche Dispina habla con sus doncellas sobre Grimonte, y mientras todas lo alaban Lidia piensa que podrá conquistarlo sin darse cuenta de que él ama a Dispina.

**[IX]** Al día siguiente van todos a oír misa, a comer y a comenzar con las celebraciones de la boda. Llega Gramelina desde Nápoles y salen Donís, Grimonte y otros caballeros a recibirla a una villa cercana. Ahí es donde conoce Grimonte a Damasio, hermano de Gramelina, con quien trabará amistad. También se recuerda en este